

El hambre de los mexicanos

SILVIA GOMEZ TAGLE

Hace más de 30 años que el Estado mexicano cambió la lógica de la autosuficiencia alimentaria y abandonó a los pequeños productores agrícolas. Primero, en 1982 desapareció el Sistema Alimentario Mexicano y en 1999 la Conasupo. En los últimos cuatro sexenios, primero el PRI y luego el PAN adoptaron políticas para apoyar a medianos y grandes productores, que “son competitivos en el mercado internacional”, ya sea de granos, flores o ganado, no importa si sus productos forman parte de la dieta básica de los mexicanos o si se trata de transnacionales disfrazadas de agroempresas mexicanas. Este tipo de productores han recibido los beneficios de la asesoría técnica para la producción y la comercialización, así como de la Banca de Desarrollo habiendo gozado de créditos blandos, con tasas de interés preferencial de 8 o 10% anual, mientras que los campesinos con pequeñas unidades de producción de temporal pagan tasas de 30 o 40%, o más.

La lógica del mercado indica que es mejor comprar maíz transgénico a Monsanto que comer maíz blanco de una de las decenas de variedades de la sierra de Chiapas, que los descendientes de los mayas han desarrollado durante milenios. Se decidió que los agricultores pobres harían mejor en dedicarse a otra cosa, ya que nunca lograrían ser competitivos con sus pequeñas parcelas de temporal. Nadie se preguntó ¿A qué otra cosa se podrán dedicar esos campesinos? ¿A dónde irán a vivir ellos y sus familias? ¿Qué será de las comunidades desmembradas cuando los hombres emigran, muchos de ellos a Estados Unidos, y en los poblados sólo quedan las mujeres, los niños y los ancianos?

En los cuatro sexenios anteriores, los presidentes asumieron, sin ninguna crítica, la lógica neoliberal, privilegiando programas focalizados de atención a la pobreza, en vez de invertir en campo mexicano para generar condiciones de desarrollo en las comunidades más vulnera-

bles. El resultado ha sido no sólo el hambre que padecen millones de personas en extrema pobreza, sino la mala nutrición de la mayoría de los mexicanos.

A un año de lanzar la Cruzada Nacional Contra el Hambre, el presidente Enrique Peña Nieto confirma su compromiso de erradicar no sólo el hambre, sino coordinar las acciones para detonar un desarrollo en las comunidades más pobres de este país. El objetivo es atender a 7 millones de mexicanos en extrema pobreza y asegura que su gobierno “comenzó a modificar la orien-

tación de los programas dirigidos a zonas rurales”. Pero es indispensable que ese cambio de paradigma se refleje en acciones concretas, porque es incongruente que el Estado mexicano siga gastando millones de pesos en la compra de productos extranjeros de mala calidad alimenticia, mientras que desprecia ingredientes del agro mexicano como el frijol, el maíz, el chile, el tomate verde, que no provienen de la agroindustria contaminada con fertilizantes, hormonas y transgénicos.

Después de tantos años de abandono, rescatar al campo mexicano no será tarea fácil, pero sin duda es un objetivo deseable. El reto está en traducir las buenas intenciones en resultados a corto plazo, cambiar de paradigmas es cambiar de criterios para tomar decisiones en políticas públicas. Los programas sociales tendrían que cambiar de estrategia, considerar a la comunidad en su conjunto contemplando el empleo, la comercialización de sus productos, la salud, la educación, las obras de infraestructura como carreteras, agua potable, energía eléctrica, telecomunicaciones y además garantizar la seguridad y la impartición de justicia.

Investigadora del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México

